SANTA FE 2019 UNA PROVINCIA EN MARCHA

INTRODUCCIÓN

Hemos escuchado a protagonistas, no beneficiarios, a protagonistas de algunas de las políticas que lleva adelante el Gobierno de Santa Fe. Sus relatos nos hablan de políticas transformadoras, humanas, que tienen un claro objetivo de reparación histórica, de inclusión y de dignificación social.

Yo quiero contarles por qué estoy aquí, desde mi lugar de protagonismo, desde mi propia experiencia vital, con la emoción, la adrenalina de estar en este lugar, de saber que mucho del presente y del futuro de mi provincia, de todos nosotros, de mis propios hijos, depende de mí, y de ustedes, si me acompañan.

Todos los que estamos acá somos parte de una provincia en marcha. El 2019, para mí, y también para ustedes, es un punto de llegada y a la vez un punto de partida. Lo pienso de las dos maneras. En lo personal y en lo político.

Todos los que estamos aquí, podemos tener creencias o ideas diferentes, pero todos tenemos guardado en algún rincón del corazón un sueño, un ideal de amor y generosidad, de justicia y solidaridad con nuestros amigos, con el resto de los argentinos, con la humanidad. Nos siguen golpeando las injusticias, el dolor del otro, la miseria, los abusos. Por eso estamos aquí.

Quiero hablarles de lo que está atrás de cada política y de cada decisión de nuestro gobierno, del PORQUÉ de nuestras acciones. Quiero dejarles algunas ideas fuerza sobre Economía, la Inclusión Social, el valor de la Solidaridad, el significado de las Obras, el Federalismo, la Democracia y las Reformas que necesita Santa Fe.

Así como el siglo XX fue un siglo corto, que comenzó con la revolución rusa y terminó con la caída del muro de Berlín, el siglo XXI, parece corto también, porque, al menos en Argentina, no comenzó todavía. Seguimos atados al pasado, ensayando una y otra vez fórmulas viejas para la economía y para la política.

Pero, yo siento que en Santa Fe estamos en otra sintonía. Hacemos cosas que hacen los países con mejores índices de desarrollo humano del mundo, y ese es un indicador de que estamos bien encaminados.

ECONOMÍA

Yo creo, como dice el Premio Nobel de Economía, Jean Tirole, en una economía del bien común, una economía que busca el bienestar para la comunidad, y que engloba la dimensión individual y la dimensión colectiva de los sujetos.

Que hay límites morales al mercado. Que son el Estado y la política los responsables de poner esos límites. Que no todo tiene precio. Lo que tiene precio puede ser sustituido por algo equivalente dice Kant, pero lo que se halla por encima de todo precio, y por tanto no tiene nada equivalente, eso tiene dignidad: la vida, las personas, la comunidad, la patria, el planeta.

Yo creo en una economía de mercado que sea no sólo un espacio de competencia sino también de cooperación. Y en una fiscalidad redistributiva, porque si hay algo que el mercado no garantiza, es justamente redistribución de la riqueza.

Es un error grave pensar que la disminución de impuestos a los ricos, volverá en inversiones y trabajo para los sectores populares. Nunca pasó eso en ninguna parte. Lo que siempre ocurre es que aumenta la desigualdad.

El siglo XXI, es el siglo de la economía del conocimiento, del valor agregado y de los servicios y también de la diversidad. Cuánto más diversificada una economía, más fuerte y más innovadora.

En una economía globalizada de grandes jugadores también es posible pensar una economía a escala humana, a escala local, a escala nacional. Una economía de pymes, de cooperativas, de empresas recuperadas, de empresas sociales, de centros comerciales a cielo abierto, de ferias y de emprendedores.

Estamos de acuerdo: hay que reducir el déficit fiscal y bajar la inflación. Pero eso sólo es posible poniendo en marcha las fuerzas productivas del territorio.

Hay que salir por arriba, con expansión de la economía y creación de empleo, con crecimiento del mercado interno y de las exportaciones.

No es posible seguir sosteniendo el déficit con más deuda pública. Esto lo desaconsejan hasta los economistas más ortodoxos.

La economía no es un problema de técnicos, ni de economistas, ni de Ceos de empresas. Es un problema político. La gestión de la economía puede ser un tema de profesionales, pero la definición de los objetivos y de las estrategias necesitan de una mirada política y humana. Ustedes los empresarios...

No es achicando el Estado y recortando sus funciones sociales, con el argumento de achicar el gasto político. Porque es inmoral la escasez en los recursos públicos en tiempos de inusitada riqueza privada. O a ustedes, como a mí, no los rebela ver por televisión la ostentación de las fiestas en Punta del Este de la nueva realeza argentina, integrada por banqueros, nuevos ricos, empresarios, jueces, políticos. O las exorbitantes ganancias de los Bancos o de los tenedores de Lebacs.

Creemos también en la necesidad de integrarnos al mundo, de manera inteligente, como lo hacen la mayoría de los países. Argentina es culturalmente un país global, tenemos condiciones óptimas para jugar en el mundo del siglo XXI.

Pero como lo haría cualquier equipo que se enfrenta al Barsa o al Real Madrid, con una buena defensa, sin regalar la pelota, cuidando el arco y esperando la oportunidad de un contraataque. Porque sino corremos el riesgo de que nos llenen la canasta de goles. Y eso le puede ocurrir a la Argentina con la política de apertura que se está ensayando.

SOCIAL

Nos preocupan los puestos de trabajo, pero más nos preocupan los trabajadores, las trabajadoras, las personas y sus familias.

Si algo viene fracasando en Argentina en los últimos 25 años, son las políticas de inclusión social y de lucha contra la pobreza. Y saben cuál ha sido el error?

El error ha sido simplificar un problema complejo, ignorar los componentes sociales, culturales y emocionales de la pobreza y reducirlo solo a una cuestión de ingresos, creyendo que la pobreza disminuye automáticamente con el crecimiento de la economía y la generación de empleo, o que se resuelve aumentando el gasto social en políticas universales o focalizadas. No es suficiente.

Cuál es la innovación que aporta Santa Fe? Por qué las últimas mediciones de pobreza e indigencia muestran un notable descenso en los últimos dos años, en nuestra provincia, a contramano de lo que ocurre en el país? Por qué desciende la mortalidad infantil y materna y aumenta la inclusión educativa y el rendimiento escolar? Por qué desciende la violencia, a pesar de que algunos casos resonantes pueden llevarnos a pensar lo contrario?

Porque además de apoyar la economía y la generación de empleo y defender el trabajo con uñas y dientes, porque además de garantizar servicios sociales universales de alta calidad como la Salud, la Educación, la Cultura y el Deporte, hemos puesto en marcha lo que yo llamo una Política Social de Acción Directa: reconocimiento del otro como un sujeto de derechos y como un igual al que le debemos prestar atención, cuidado y, sobre todo abrirle puertas para una vida mejor. Esa política tiene nombre y apellido: Vuelvo a Estudiar, Nueva Oportunidad, Plan Abre, Abre Familia.

SOLIDARIDAD

Creo en la solidaridad como valor fundante de una sociedad y en la justicia social que establece las bases de la equidad.

Creo en la necesidad de las personas de recuperar el sentido de comunidad, de superar el individualismo, el vacío existencial y la soledad a la que nos lleva la sociedad de consumo.

El mundo que viene nos desafía a dejar de lado el manual del neoliberalismo, no sólo el manual de recetas económicas, sino sobre todo el manual de valores, que es el manual del fracaso. El aumento permanente del consumo y la concentración económica no lo resiste el planeta y nos lleva inevitablemente a una catástrofe ambiental y social.

No debemos aceptar pasivamente una cultura que trata con desprecio a las personas y al planeta, que deja a millones de personas excluidas del acceso a oportunidades vitales, que considera al Gobierno como un instrumento para generar beneficios a los sectores de mayor poder económico alimentando la utopía del derrame, dejando siempre un saldo de mayor desigualdad, que usa a la tierra, al agua y al aire, que son los que sostienen la totalidad de la vida, como un depósito de basura.

Que la perpetuación de la pobreza y la desigualdad constituyen una herida abierta en el cuerpo social de la Argentina, que nos impide progresar como país. Que hasta que no suturemos esa herida no habrá paz ni futuro para todos.

Que es inaceptable que haya argentinos viviendo en ranchos, en viviendas precarias sin servicios y sin el espacio vital que una persona necesita para desarrollarse. Y es posible terminar con esa situación.

Que podemos cuidar de nuestros niños, adolescentes y jóvenes, sin dejar a nadie a la intemperie. Que podemos cuidar de nuestros viejos, respetando su dignidad y aprendiendo de su sabiduría. El problema de los adultos mayores no es la jubilación, es la soledad, el abandono, la falta de cuidado.

Que alentar respuestas violentas desde el estado, nos llevará sólo a más autoritarismo y menos democracia.

Que, si de verdad queremos cuidar al planeta y combatir el cambio climático, no podemos creer que nuestro futuro energético es "Vaca Muerta". Tenemos que ser energías conectadas a lo nuevo. Tenemos que ser energías renovables.

Hay quienes dicen que ha llegado el momento de la democracia energética. Hay una revolución de la energía en el mundo. Ni privatización ni burocracia centralizada para administrar la energía, energía distribuida.

Que tampoco podemos tolerar más la violencia contra las mujeres ni la discriminación de ningún tipo. La violencia de género nos golpea todos los días y somos todos responsables. Desde la falta de políticas de los diversos niveles del estado hasta la cultura de denigración de la mujer que difunden a toda hora los medios de comunicación. Este debe ser, en serio, un tema de nuestra agenda política y no sólo un discurso de ocasión.

El futuro solo es posible si es ecológico, si es inclusivo y si es feminista.

OBRAS

Si hay algo visible en la acción de un gobierno son las obras. El único distrito del país donde se hacen tantas obras como en Santa Fe es en CABA. Tienen un presupuesto mayor que el nuestro para aplicar en un territorio 655 veces más pequeño, con una población similar y un ingreso per cápita bastante mayor. Pero más interesante y revelador que la cantidad de recursos invertidos es analizar en que se invierten, cuáles son las obras que se priorizan?

En obras de infraestructura podemos estar empatados. En escuelas, hospitales, obras para la justicia y la seguridad, para la cultura y el deporte social, les ganamos por goleada. Y no es casualidad, porque la forma en que se adjudica y se ejecuta el presupuesto revela con claridad, más allá de los discursos, y de los relatos, las verdaderas intenciones y los verdaderos objetivos de un gobierno.

Nuestro plan de inversiones además, tiene un sentido reparador en relación a las asimetrías territoriales. Si ustedes distribuyen las inversiones por habitante, se van a encontrar que esos indicadores son mucho más altos en todo el interior de la provincia, en los departamentos del norte, de la costa, del sur, mucho más que en las grandes ciudades. Porqué sólo así igualamos, sólo así hacemos justicia territorial. Solo así tenemos autoridad moral y política para reclamarle al Gobierno Nacional que deje de concentrar los recursos en el AMBA y distribuya con equidad en las provincias.

Y de paso que nos paguen la deuda de coparticipación, o se piensan que un fallo de la Corte se puede incumplir alegremente?

FEDERALISMO

El Federalismo en Argentina sigue siendo una deuda incumplida. Nada ha cambiado, a pesar de las promesas, en algún punto ha empeorado. Hoy hay más vocación de intervencionismo del Gobierno Nacional en las provincias.

El vínculo entre el gobierno nacional y las provincias debe ser de cooperación y responsabilidad compartida; no puede convertirse en un "toma y daca" Donde se cambian recursos por determinados apoyos o compromisos y mucho menos en una relación extorsiva.

Las provincias también deben ser protagonistas en la definición de las políticas públicas porque no hay desarrollo nacional sin el desarrollo del interior. ¿Cómo pueden estar ausentes Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires de la discusión de la política agropecuaria, por ejemplo?

DEMOCRACIA

Los tiempos de la información on-line, de la redes, de una ciudadanía activa, nos imponen el objetivo de avanzar desde la democracia representativa a una democracia de participación y proximidad apelando al compromiso de la sociedad civil.

Ustedes, seguramente son de los que exigen participación y quieren ser escuchados, y yo les pregunto a ustedes, promueven la democracia en sus lugares de actuación? Piénsenlo, tenemos que alentar una renovación de la democracia, desde la base hacia arriba. Una democracia vibrante y participativa. Una democracia transformadora, reparadora e igualadora.

Si la democracia se torna aburrida, si no incomoda, sino genera cambios, es porque ha perdido fuerza y entonces, empieza a perder sentido para la gente. La democracia supone reformismo ciudadano.

REFORMAS

Vivimos tiempos de reforma. Ser progresista es ser reformista. Quienes son reformistas en el discurso pero nunca encuentran el momento oportuno para encarar las reformas, en realidad son conservadores y además hipócritas.

Las reformas necesarias no deben seguir esperando porque la calidad de vida de mucha gente depende de eso. Porque nuestro ecosistema depende de eso. Porque los derechos de las nuevas generaciones dependen de eso. Porque la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres depende de eso. Todo depende de nuestra fuerza y de nuestras convicciones reformistas.

Somos herederos de la gloriosa Reforma Universitaria, que en junio cumple 100 años.

En Santa Fe hay tres reformas pendientes, para ser una provincia del siglo XXI: la Reforma política, la Reforma del Estado y la Reforma Constitucional.

Una Reforma Política que garantice la democracia interna, el funcionamiento transparente y el financiamiento de los partidos políticos, que jerarquice su rol como actores de la democracia.

Una Reforma del Estado para eliminar privilegios y garantizar transparencia y eficacia en el funcionamiento de todos los órganos del Estado.

Una Reforma de la Constitución para establecer la neutralidad religiosa del Estado, introducir las nuevas instituciones del derecho penal, consagrar nuevos derechos, ampliar derechos sociales y humanos. Incorporar nuevas instancias democráticas y participativas, poner límite a las reelecciones indefinidas, reconocer la autonomía de los municipios y ampliar los periodos de las comunas, eliminar privilegios, una Constitución con más transparencia, más democracia, más derechos y más ecológica y más moderna.

Que no pongan como excusa la reelección del Gobernador. Si ese el problema, se resuelve fácilmente, con una cláusula transitoria que lo impida.

Ese no es mi problema, mi problema es lograr una Reforma de la Constitución que nos permita decir: nosotros lo hicimos, fuimos capaces, nuestros nietos van a tener derechos y garantías que nosotros no tuvimos. Somos capaces de soñar e imaginar la Santa Fe del siglo XXI y plasmarlo en una Constitución? Ustedes tienen la respuesta. Todos ustedes, todos nosotros podemos hacerlo, y vale la pena.

Y si no lo logramos? También es posible, pero nos quedará la satisfacción de haberlo intentado.

FINAL

No hay que volver atrás, pero para eso los que tenemos una mirada progresista del mundo, los que nos sentimos unidos al destino de las grandes mayorías, los que creemos que la Patria se hace desde abajo, desde el interior, tenemos que dejar de tratarnos con recelo, como adversarios y entender el valor de la unidad en la diversidad, para encontrar el rumbo del desarrollo con equidad.

Para que el amor, la solidaridad, le generosidad y los ideales vuelvan a ser parte de la política.

Sería triste que los sueños de los jóvenes se apaguen antes de haber nacido.

Porque el futuro es progresista, es social y es profundamente democrático. Creo que éste es el momento de animarnos, de atrevernos, de dar el salto, de salir del molde.

Quiero que me ayuden a contarle a los santafesinos y a los argentinos, que Santa Fe, que Rosario, juegan en primera. No somos Boca ni River, pero nos animamos a ganarle a cualquiera. Pongamos todos los números arriba de la mesa y después hablamos. A contarles que Santa Fe, que Rosario cambian siempre para adelante, nunca para atrás. Cambian para tener más derechos y no menos, para tener más libertades y no menos, para tener más democracia y no menos, para tener más transparencia y no menos. Para tener más realidades y menos marketing.

Cuando se vayan de aquí, quédense pensando un rato en los 10 testimonios que escucharon. En las ideas más importantes de lo mío, en todo lo que saben de lo que estamos haciendo y lo que hemos hecho. Si después, desde el corazón, siguen creyendo que este sueño vale la pena, entonces sí que vamos por buen camino.

Yo CREO que Santa Fe tiene un destino. Qué debe liderar el cambio en Argentina. El cambio verdadero no vendrá del interior postergado ni de la metrópolis porteña. Vendrá de la Argentina moderna, laboriosa y democrática, vendrá de Santa Fe.

Para eso
CUENTEN CONMIGO